

"El honor del burgués": A propósito de la historia social del duelo en Alemania*

Antonio Sáez Arance
Universidad Autónoma de Madrid

"Al fin un varón valeroso, que se atreve a emprenderla incluso contra las damas de la universidad". Era éste el reconocido comentario de una considerable parte del *establishment* -masculino, por supuesto- a un panfleto publicado en Heidelberg a raíz de la reunión, en Octubre de 1910, del *Bund deutscher Frauenvereine*, la principal organización del movimiento feminista en Alemania. Un movimiento, según el panfleto en cuestión, compuesto de "solteronas, viudas, judías y mujeres estériles o sin intención de tener hijos"¹. La acusación, la ofensa, no pasaría de ser testimonio más o menos representativo de un fenómeno más general², a no ser por el apellido y la personalidad de la principal ofendida, ahora narradora: Marianne Weber. El marido, Max, herido en su orgullo por los rumores que suscita el incidente, y a falta de la exigida rectificación, la emprende a su vez con el incontinente publicista; afectado el *point d'honneur* del científico, no descarta éste su restitución a través de un duelo "según los usos académicos". La inclusión del episodio en una loa de la caballerosidad e integridad moral de su protagonista es coherente: responde al tono genéricamente hagiográfico de la *Biografía*

* El presente trabajo, que intenta contribuir a la recepción de los enfoques historiográficos más recientes en la RFA, es a la vez comentario del libro de Ute Frevert *Ehrenmänner. Das Duell in der bürgerlichen Gesellschaft* (Múnich, C.H. Beck Verlag, 1991, 376 páginas, 44,- DM). El autor agradece sus valiosas observaciones y sus sugerencias bibliográficas a Julio A. Pardos (Madrid), Raphael Gross (Zürich/Bielefeld), Claudia Hoffmann y Henrike Fesefeldt (Bielefeld).

1 Marianne Weber, *Max Weber: ein Lebensbild* (1926), Múnich-Zürich, 1989, p. 434ss. *Vid.*, también la introducción de Günther Roth: "Marianne Weber und ihr Kreis", pp. IX-LXXII, especialmente p. XXIII.

2 Richard J. Evans, *The Feminist Movement in Germany 1894-1933*, Londres, 1976; Barbara Greven-Aschoff, *Die bürgerliche Frauenbewegung in Deutschland 1894-1933*, Göttingen, 1981.

conyugal. Obvias son, con todo, las contradicciones. La pérdida de significado del "honor" como criterio de estratificación social, su creciente subsidiariedad respecto a intereses más inmediatamente materiales, son tendencias tan ciertamente diagnosticadas en sus escritos como -sobre todo a raíz de su periplo norteamericano- implícitamente celebradas por el ocasional duelista. La dimensión social del honor no era, ciertamente, asunto ajeno a las preocupaciones intelectuales de Weber, como certifican las correspondientes páginas de *Economía y sociedad* o, más originalmente, sus artículos inmediatamente políticos o de crítica para con la realidad del *Kaiserreich* alemán³. ¿Se trata quizás de una mera incoherencia entre vida y obra?⁴ ¿O bien, acaso, son estas contradicciones síntoma de un comportamiento social más generalizado?

Esta segunda parece ser la interpretación de Ute Frevert. Al tema del *honor*, de un honor propio de hombres, dedica esta historiadora su estudio. Preparatorios ya publicados⁵ no la eximen de alguna autojustificación. Los testi-

3 En paridad con las fuerzas del mercado se refiere Weber al orden social que encarna el "principio estamental", tan estructurante a tales efectos como una "situación de clase" económicamente determinada. Este "principio estamental" se materializa en el *honor*, en un honor pleonásticamente "social" (*soziale Ehre*), que exige de los componentes de cada estamento ciertas pautas de conducta, una concreta *Lebensführung*, contribuyendo de esa forma a su *distinción* respecto a otros grupos. A fin de preservar "distancia y exclusividad", se recurre a determinados "signos", no ajenos en el caso ni a riqueza ni a capacidad individual. El concepto, analiza Weber, "específicamente alemán" de la *Satisfaktionsfähigkeit*, de la capacidad de reparar el honor por las armas, delimita la vigencia de una convención social, el alcance de un código de honor con funciones integradoras hacia dentro y discriminantes hacia fuera. Los partícipes: burocracia, cuerpo de oficiales y comunidad académica, que no tanto científica. Cfr. Max Weber, *Wirtschaft und Gesellschaft: Grundriss der verstehenden Soziologie*, 5ª ed. rev. a cargo de Johannes Winckelmann, Tübingen, 1980, pp. 534ss. y 623; *idem*, "Wahlrecht und Demokratie in Deutschland" (1917), en *Gesammelte politische Schriften*, edit. por J. Winckelmann, 2ª ed., Tübingen, 1958, p. 270ss.; *idem*, "Agrarstatistische und sozialpolitische Betrachtungen zur Fideikommissfrage in Preußen" (1904), en Eduard Baumgarten (ed.), *Max Weber. Werk und Person*, Tübingen, 1964, p. 524s., con constatación, en el momento del interés histórico de la cuestión. *Id.*, también, Friedrich Zunkel, "Ehre, Reputation", en Otto Brunner *et alii* (eds.), *Geschichtliche Grundbegriffe. Historisches Lexikon zur politisch-sozialen Sprache in Deutschland*, vol. II, Stuttgart, 1975, pp.

4 Ya clásico, Wolfgang J. Mommsen, *Max Weber und die deutsche Politik 1890-1920* (1959), Tübingen, 1974, 2ª ed., si bien legítima la crítica de nuestra autora (p. 273, n. 8) a su ignorancia de la continuidad biográfica de Weber en materia de "usos académicos", en beneficio de más convencionales consideraciones sobre el tema de las corporaciones estudiantiles. Del mismo, *Max Weber, Gesellschaft, Politik und Geschichte*, Francfort del Meno, 1974. Más propiamente biográfico, ahora, y sobre esfera también contradictoria: Ingrid Gilcher-Holtey, "Max Weber und die Frauen", en Christian Gneuss y Jürgen Kocka (eds.), *Max Weber. Ein Symposium*, München, 1988, pp. 142-154. Introducción a las dificultades de la biografía webariana ofrece Dirk Käsler, "Der retuschierte Klassiker. Zum gegenwärtigen Forschungsstand der Biographie Max Webers", en Johannes Weib (ed.), *Max Weber heute: Erträge und Probleme der Forschung*, Francfort del Meno, 1989, pp. 29-54.

5 Ute Frevert, "Das tödliche Gesetz der Ehre. Zur Geschichte des privaten Zweikampfs in Frankreich und Deutschland", *Frankfurter Allgemeine Zeitung*, 24 de Septiembre de 1986; *idem*, "Das reinigende Duell. Bürgerliche Ehre und Satisfaktion im 19. Jahrhundert", en *Emile. Zeitschrift für Erziehungskultur*, 1/2 (1988), pp. 41-56; *idem*, "Bürgerlichkeit und Ehre. Zur Geschichte des Duells in England und Deutschland", en Jürgen Kocka (ed.), *Bürgertum im 19. Jahrhundert. Deutschland im europäischen Vergleich*, vol. III, München, 1988, pp. 101-140; *idem*, "Die Ehre der Bürger im Spiegel ihrer Duelle. Ansichten des 19. Jahrhunderts", *Historische Zeitschrift*, 249 (1989), pp. 545-582; *idem*, "Die Konvention des Todes. Liebe und Duell im Wiener Fin de Siècle", en *Programmheft des Nationaltheaters Mannheim zu A. Schnitzlers "Liebele"*, Mannheim, 1989, pp. 24-39.

monios contemporáneos al fenómeno subrayan su "estupidez"; resaltan su carácter anacrónico; niegan directamente su interés. Una sociedad identificada, de Wilhelm Heinrich Riehl a Kurt Tucholsky, por el predominio *burgués*, puede, no obstante la evidencia de una constante polémica, evidenciar graves conflictos en su autopercepción⁶. Pues, prejuicios aparte, figuras tan variadas como Wilhelm von Humboldt y Heinrich Heine, como Otto von Bismarck y Ferdinand Lassalle, se vieron enfrentadas una o varias veces en su vida a ésta, definitiva, decisión. La literatura tampoco engaña. Piezas tan significadas de la narrativa alemana como *Effi Briest* (1895) o *La montaña mágica* (1924) atestiguan la vigencia de un motivo difícilmente marginable en una deseable historia de las imaginaciones colectivas. Theodor Fontane y Thomas Mann: dos autores "burgueses" frente a un tema reputadamente "feudal". El tratamiento novelístico ilustra, en parte, las complicaciones historiográficas del caso. El primero, inspirado en un caso famoso en la época (el "affaire Ardenne"), retrata en la persona del Barón von Innstetten el poder de la convención, la "coacción social"; el segundo problematiza, entre Settembrini y Naphta, la dimensión individual del duelo, su *necesidad*, ahora sí, más *privada*. Apogeo y crisis; *Struktur y Erfahrung*; estructura y experiencia, como veremos.

¿Y los historiadores? Poco les motivó el tema, desde tiempos de Weber. Cierto que Karl Brandi, catedrático en Göttingen, aún intentaba batirse a sus 65 años (p. 262s.), y que Georg von Below, Otto von Gierke, y Lujo Brentano ya habían gastado tinta en más calmadas consideraciones; pero estudios, lo que se dice estudios, no los ha habido hasta éste. Los términos de comparación en otras latitudes, también tardíos, lo son sólo parcialmente. Así, el voluminoso libro de François Billacois sobre el duelo en la Francia altomoderna⁷ o el más ambicioso de Victor Kiernan⁸, que centran el interés en una época más heroica, aunque analíticamente menos comprometida: la Vieja Europa aristocrática, en la que el duelo encuentra su origen, en la que no

6 Georg von Below, *Das Duell in Deutschland*, Kassel, 1896, p. 32 (cit. por Frevvert, p. 9): "Sería frívolo escribir un grueso libro sobre tamaña estupidez: el duelo no lo vale". Que el historiador prusiano se decidiese por el *folleto* como soporte (Fervert le contabiliza al menos 7 publicaciones sobre el tema entre 1896 y 1898), cabría ubicarlo, también, en el terreno de la paradoja. Fervert, como en el caso de Max Weber, lo considera síntoma. La identificación de entrada, hacia 1850, Wilhelm H. Riehl, *Die bürgerliche Gesellschaft*, p. 153: "Unsere ganze Zeit trägt einen bürgerlichen Charakter" (citado por Hans-Ulrich Wehler, *Deutsche Gesellschaftsgeschichte*, II (=Von der Reformära bis zur industriellen und politischen "Deutschen Doppelrevolution" 1815-1845/49, Múnich, 1987, p. 174). La de cierre, en 1920, Kurt Tucholsky, *Politische Texte*, Reinbek, 1971, p. 104: "Das bürgerliche Zeitalter ist dahin. Was jetzt kommt, weib niemand".

7 François Billacois, *Le duel dans la société française des XVI-e-XVIIe siècles. Essai de psychosociologie historique*, París, 1986.

8 Victor G. Kiernan, *The Duel in European History. Honour and the Reign of Aristocracy*, Oxford, 1986.

agota, empero, su función. Que de otro orden social se trata, de otra forma de pensar, es cosa clara, o debería empezar a serlo⁹. Pero no convence tanto la categorización de sus *residuos*. El duelo decimonónico no sería más, para Billacois, que un "eco" de sí mismo, un producto eventual y crítico de cierta fascinación necrófila¹⁰. Kiernan, por su parte, otorga importancia menor al "renacimiento" de usos duelísticos en el XIX europeo. Pese a su anacronismo, el duelo reverdece al compás de pasajeras modas aristocratizantes: su esplendor quedó atrás¹¹.

Se equivocan, argumenta Frevert: no sólo en Alemania¹², pero especialmente en ella, alcanza el duelo en el siglo XIX su edad de oro. Legislación, panfletos, actas judiciales, son fuentes todas ellas que lo confirman. Una persecución de documentos puramente procesales no bastaría, se apunta. La mayoría de los duelos, por razón de su propia naturaleza, escapaban al conocimiento de las autoridades. La represión obedece a una lógica *política* que encubre fácticamente el grueso de los casos presentados; una lógica de *Klassenjustiz*, correctamente percibida desde el exterior del sistema¹³. De duelos, con todo, se hablaba y se escribía en abundancia: era un tema *actual*.

¿Por qué, pues, el duelo, en una *sociedad burguesa*? ¿Quién promueve su difusión como "paradigma de acción social" (p. 16)? ¿Intenta alguien ponerle frenos? ¿O cabe -también puede ser- negar la mayor, relativizando las cotas de *Bürgerlichkeit*, de modernidad post-feudal, alcanzadas por la sociedad guillermina? Son estas las primeras cuestiones, las de *estructura*, que ocupan a la autora. "Refeudalización" podría ser la palabra mágica para el caso, pero Frevert se resiste. El fantasma de un *Sonderweg* alemán sigue viviendo entre

9 También aquí, y a estos efectos, Bartolomé Clavero, "Delito y pecado. Noción y escala de transgresiones", en Francisco Tomás y Valiente *et alii*, *Sexo barroco y otras transgresiones premodernas*, Madrid, 1990, pp. 57-89, p. 80, más sustanciosa esta, desde luego, que la contribución atinente al tema, primando aquí el acarreo sobre la reconstrucción: José Luis Bermejo Cabrero, "Duelos y desafíos en el Derecho y en la Literatura", *ibid.*, pp. 109-126, en el contexto de una labor de edición algo más que desconcertante. Cerca de nuevo el tema de fondo el propio Clavero, *Razón de Estado, Razón de Individuo, Razón de Historia*, Madrid, 1991, cap. I, esp. pp. 35ss., 41s.

10 Billacois, *op. cit.*, p. 315ss., con su cierre (p. 317): "Le duel dans notre monde n'existe plus guère comme réalité vécue, mais surtout comme récit, comme image...".

11 Kiernan, *op. cit.*, pp. 204-222, 258-292. La crítica de Frevert, en lo tocante sólo a fuentes, *Ehrenmänner*, p. 275, n. 17.

12 Referencia especialmente reciente es R.A. Nye, "Fencing, the Duel and Republican Manhood in the Third Republic", *Journal of Contemporary History*, 25 (1990), pp. 365-377.

13 Richard J. Evans (ed.), *Kneipengespräche im Kaiserreich. Die Stimmungsberichte der Hamburger Politischen Polizei 1892-1914*, Reinbek, 1989, pp. 186ss.

ellos; también, historiográficamente por fin, entre nosotros¹⁴.

Y tras la estructura, la *experiencia*. Pues si más o menos inteligibles pueden presentarse las *funciones* sociales de la institución (operativizando incluso su análisis, de nuevo Weber mediante¹⁵, para sopesar solidez o vislumbrar grietas en un bloque dirigente), no tanto lo es el *sentido* específico de su praxis. Reconstruir la gramática de éste "lenguaje del honor", sus formas y sus reglas, parece más complejo¹⁶. Las implicaciones metodológicas de su alteridad son relevantes. Sólo la adopción de una perspectiva antropológica ayuda a salir del paso, sin sorprender, así, la invocación de Clifford Geertz y su *thick description*. Se busca, en resumen, un plano intermedio entre la fenomenología de cierta historia de las mentalidades y la profundidad analítica de una *Gesellschaftsgeschichte* orientada estructuralmente¹⁷.

Frevret comienza por el principio: el duelo clásico, el del barroco. Partiendo de tres fenómenos diversos, la *Fehde*, la tradición nobiliar del desafío y

14 Buen resumen de la polémica ofrece Jürgen Kocka, "German History before Hitler: The Debate about the German 'Sonderweg'", *Journal for Contemporary History*, 23 (1988), pp. 3-16. Los elementos desencadenantes, de procedencia anglosajona: David Blakbourn y Geoff Eley, *Mythen deutscher Geschichtsschreibung. Die gescheiterte bürgerliche Revolution von 1848*, Francfort del Meno/Viena/Berlin Occ., 1980. Versión inglesa del mismo libro, con modificaciones: *The Peculiarities of German History. Bourgeois Society and Politics in 19th Century Germany*, Oxford/Nueva York, 1984 (e introducción traducida al castellano en *Zona Abierta*, 53 (1989), pp. 35-76); Richard J. Evans, 'Introduction: Wilhelm II's Germany and the Historians', en *idem* (ed.), *Society and Politics in Wilhelmine Germany*, Londres/Nueva York, 1978, pp. 1-39; *idem*, "The Myth of Germany's Missing Revolution", *New Left Review*, 149, pp. 67-94 (*Zona Abierta*, 53 (1989), pp. 77-118); Dieter Groh, "Le 'Sonderweg' de l'histoire allemande: mythe ou réalité?", *Annales ESC*, 38 (1983), pp. 1166-1187. *Vid.* ahora Gerhard A. Ritter, "Die neuere Sozialgeschichte in der Bundesrepublik Deutschland", en Jürgen Kocka (ed.), *Sozialgeschichte im internationalen Überblick: Ergebnisse und Tendenzen der Forschung*, Darmstadt, 1989, pp. 19-88, esp. 52ss., con ulteriores referencias. Más reciente presentación de los puntos de vista "revisionistas", a partir de trabajos en parte ya publicados, Geoff Eley, *Wilhelminismus, Nationalismus, Faschismus. Zur historischen Kontinuität in Deutschland*, Münster, 1991.

15 Por todos Hans-Ulrich Weber, "Max Weber Klassentheorie und die neuere Sozialgeschichte", en Jürgen Kocka (ed.), *Max Weber. der Historiker*, Göttingen, 1986, pp. 193-203; en la aplicación, del mismo. "Wie 'bürgerlich' war das Deutsche kaiserreich?", en Jürgen Kocka (ed.), *Bürger und Bürgerlichkeit im 19. Jahrhundert*, Göttingen, 1987, pp. 243-280. Buena introducción al problema es la ofrecida por Jürgen Kocka, "Bürgertum un bürgerliche Gesellschaft im 19. Jahrhundert. Europäische Entwicklungen und deutsche Eigenarten", en *idem* (ed.), *Bürgertum in 19. Jahrhundert* (cit. *supra*, n. 5), vol. I, pp. 11-75, esp. 26ss., 65ss.

16 En esta dirección, con éxito parcial, Christoph Fürbringer, "Metamorphosen der Ehre. Duell und Ehrenrettung im Jahrhundert des Bürgers", en Richard van Dülmen (ed.), *Armut, Liebe, Ehre. Studien zur historischen Kulturforschung*, Francfort del Meno, 1988, pp. 186-224 y 292-298.

17 La referencia clásica: Clifford Geertz, *The Interpretation of Cultures. Selected Essays*, Nueva York, 1973. También *idem*, *Local Knowledge. Further Essays in Interpretative Anthropology*, Nueva York, 1983. Decisivo para la recepción historiográfica en Alemania, Hans Medick, "Missionare im Ruderboot? Ethnologische Erkenntnisweisen als Herausforderung an die Sozialgeschichte", *Geschichte und Gesellschaft*, 10 (1984), pp. 295-319; *idem*, "Vom Interesse der Sozialhistoriker an der Ethnologie. Bemerkungen zu einigen Motiven der Begegnung von Geschichtswissenschaft und Sozialanthropologie", en Hans Süssmuth (ed.), *Historische Anthropologie. Der Mensch in der Geschichte*, Göttingen, 1984, pp. 49-56. La disposición escrita del objeto permite obviar las aporías denunciadas desde la crítica "interna" al paradigma geertziano. En castellano: Josep R. Llobera, *La identidad de la antropología*, Barcelona, 1990, esp. pp. 37ss.

el torneo caballeresco en la Edad Media¹⁸, se irá alcanzando, vía regulación y *civilización* del ritual, apariencia ya algo familiar. La determinación de filiaciones, secularmente complicada por prejuicios nacionales, es más difícil. Junto a la pervivencia de rasgos ordálicos puede verificarse, con punto culminante hacia 1600, una fusión entre el léxico de la autodefensa nobiliar, genuinamente germánico, y el más estilizado lenguaje *de corte*, de impronta francesa. La desaparición del desafío en sus formas más puramente medievales, paralela a una progresiva formalización de los mecanismos judiciales en el Sacro Imperio, no excluirá la supervivencia de algunos de sus trazos en otras modalidades y ámbitos. Principal sujeto es la nobleza, en un contexto específicamente teutón de militarización extrema de las condiciones de vida, asociado a la Guerra de los Treinta Años. Sólo *ad exemplum* de estos "grandes" se hallarán, en torno a mediados del siglo XVII, casos de duelos entre artesanos "y otras gentes del común" (p. 22ss.). El escaso refinamiento de los usos encuentra reflejo en el lenguaje. En este alemán, el de Grimmelshausen, se habla de riñas y grescas, de pependencias y algaradas (*Balgereien, Prügeleien, Raufereien...*), no obstante la predilección, rayana a veces en la cacofonía, por el galicismo (*offendieren, retirieren, rekulieren, kujonieren...*). Y, condenada en Francia la aristocracia a un proceso "autocoactivo" de regulación pacífica de las conductas¹⁹, no parece que en el Imperio las cosas hayan sido particularmente fáciles al respecto. Las distancias entre estos duelos y la más vulgar pelea tabernaria las marcará, no un afán de distinción social -de "sustancia sorprendentemente escasa" (p. 25), por otra parte-, sino el uso de un armamento potencialmente letal.

Si bien el clímax duelístico de los años inmediatamente posteriores a 1648 puede ser interpretado como expresión de una particular fluidez, de una verdadera desorganización social y política, Frevert subraya cómo, con la consolidación del absolutismo territorial, el duelo ganará una calidad y un significado distintos. Un mayor distanciamiento; un creciente control de los instintos más primarios; una formalización plena; se trata de valores en alza para una aristocracia que intenta adaptar sus usos anteriormente libertarios a nuevas formas *cortesanas* de representación monárquica. Así se asienta la institución del padrino o *Sekundant*, ahora sí como instancia de control, y no

18 *Vid.*, ahora en castellano, Otto Brunner, *Estructura interna de Occidente* (1958), Madrid, 1991, p. 97ss., no accesible aún su referencia más canónica: *Land und Herrschaft. Grundfragen der territorialen Verfassungsgeschichte Oesterreichs im Mittelalter* (1939), Viena, 1965, 5ª ed. / Darmstadt, 1984, con tratamiento monográfico del mismo tema de la *Fehde* (cap. I).

19 Norbert Elias, *La sociedad cortesana* (1969), México, D.f., 1982, esp. p. 317ss. Un proceso éste en todo caso subsiguiente a una masiva "desregulación", con proliferación de *recontres* menos formales. Cf. Billaud, p. 100s.

como mero sicario o compinche. La extensión del uso de armas de fuego también juega su papel.

Las similitudes con Francia no se reducirán sin embargo al procedimiento. También se importará una peculiar dialéctica de tolerancia y represión por parte de la Corona. Si bien se generaliza la promulgación de mandatos o edictos de proscripción, no es menos cierta una patente benevolencia respecto a los implicados. La reivindicación de autonomía implícita en la institución colisionaba sin duda con estrategias de consolidación de un poder absolutista por parte de la Corona. Que a su vez esta no pudiese entenderse sin remisión a un "cosmos nobiliar" (p. 33), de cuyos valores participaba activamente, visibiliza, a su vez, las barreras opuestas al intento. Advierte nuestra autora del peligro de datar antes de tiempo una distinción entre *lo privado* y *lo público*, que sólo alcanzará vigencia, y decisiva, con alguna posterioridad. La progresiva administrativización de la monarquía, con implicación, fundamentalmente en la pujante Prusia²⁰, del estamento nobiliar, conllevará, también dialécticamente, la paulatina afirmación de una nueva constitución social, de una sociedad propiamente burguesa (*bürgerliche Gesellschaft*)²¹. Entretanto será factible una "unión simbiótica" entre la concepción estrictamente aristocrática del *point d'honneur* y un novedoso espíritu de cuerpo puramente funcional (*Dienstethos*). Aquel, al menos en las filas de la oficialidad, y entre los altos funcionarios en Berlín, devendrá principio corporativo, y será reconocido jurídicamente como tal.

Frevert documenta -y analiza con detalle (pp. 35-64)- la polémica ilustrada en torno al duelo. No sólo su contenido interesa; también el carácter de su desenvolvimiento. El "público", la *Öffentlichkeit*, comienza a adquirir contornos propios como instancia de control, al menos intelectual, de la realidad social²². La enorme expansión del mercado editorial facilita un debate de proporciones desconocidas hasta entonces. El tema "Duelo" se consolida

20 De la propia Ute Frevert, con pretensiones de divulgación, "Gesellschaftsstruktur und politische Veränderungsfaktoren in Deutschland um 1800 - das klassische Beispiel Preub", en Lutz Niethammer *et alii*. *Bürgerliche Gesellschaft in Deutschland. Historische Einblicke, Fragen, Perspektiven*, Francfort del Meno, 1990, pp. 41-51.

21 Referencias clásicas al respecto siguen siendo los libros de Reinhart Koselleck, *Kritik und Krise. Eine Studie zur Pathogenese der bürgerlichen Welt* (1959). Francfort del Meno, 1973, 2ª ed., y Jürgen Habermas, *Strukturwandel der Öffentlichkeit. Untersuchungen zu einer Kategorie der bürgerlichen Gesellschaft* (1962). Francfort del Meno, 1990 (ed. ampl.). Informa sobre la recepción Leonardo Ceppa, "Dialéctica dell'illuminismo e opinione pubblica: i modelli di Habermas e Koselleck", *Studi storici*, 2 (1984), pp. 343-352.

22 Ute Frevert, "Ausdrucksformen bürgerlicher Öffentlichkeit - zwei beispiele aus dem späten 18. Jahrhundert", en Niethammer, *Bürgerliche Gesellschaft* (cit. n. 20), pp. 41-51. *Vid.* también Dietrich Gerhard, *Old Europe. A Study of Continuity, 1000-1800*, Nueva York, 1981, p. 118, 135ss. (traducción castellana en prensa, Madrid, Alianza Editorial, 1991).

como catalizador de los más diversos intereses y objetivos políticos y, en segunda instancia, como frecuente piedra de toque del reformismo de los monarcas. La *razón*, la *moral*, la *religión* y el *bien público* se mezclan aquí, especialmente en Prusia, con críticas más directas a los privilegios de la nobleza, a la posición preminente del ejército, o a las inconsecuencias de la justicia real en la persecución de los duelistas. Y en el fragor de la controversia se van perfilando un nuevo lenguaje y una nueva legitimación. Desde posiciones ilustradas menos militantes se pueden ahora formular (p. 57ss.) argumentos *a favor*: el duelo como esfera de *libertad* individual; el duelo como acceso extremo a una *igualdad*, que no se da, en absoluto, por supuesta. No se trata aquí tan sólo de que el duelo mantenga su carácter de *Sonderdelikt* en las primeras codificaciones, reputadas ya como "burguesas", sino de que la aplicación de las penas se prevea, por definición, *desigual*²³.

El *Allgemeines Landrecht* prusiano de 1794 marcaba, a partir de la tipificación del duelo como crimen contra la soberanía del Estado, y de su consideración, por tanto, como materia penal especial-bajo el epígrafe "lesiones del honor"-, la identificación del legislador con un ordenamiento aún estamental. Y en tanto ese "honor" seguía definiéndose con referencia a un determinado estamento -la nobleza y, por extensión, la oficialidad-, la implicación de un no-noble en un duelo era castigada como intento de asesinato sin más. La definitiva desaparición de estas distinciones sólo se producirá con el Código Penal prusiano de 1851, y ello no tanto por la presión del liberalismo revolucionario en el sentido de un concepto absoluto, universal, *burgués*, del honor²⁴, cuanto por la ampliación fáctica del círculo de beneficiarios de su más tradicional entendimiento estamental. La práctica de los tribunales y la simultánea extensión de las medidas de gracia -prácticamente automática para nobles y oficiales- apuntan ya hacia ello desde la década de 1820. La exclusividad nobiliar comenzaba así a palidecer.

Indicador particularmente valioso de la metamorfosis del discurso burgués son los debates recurrentes sobre la virtual "obligación del duelo" en el seno de las fuerzas armadas (p. 90ss.). Un abismo argumental media entre la combatividad de los diputados liberales renanos en la Dieta de Prusia antes de 1848, opuestos a la generalización de los *standards* militares en materia de de-

²³ Vid., para lo que sigue, Reinhart Koselleck, *Preußen zwischen Reform und Revolution. Allgemeines Landrecht, Verwaltung und soziale Bewegung von 1791 bis 1848* (1967), Stuttgart, 1981, 3ª ed., pp. 97ss.

²⁴ Un concepto que la doctrina podía cifrar en el respeto a la ley y el ejercicio digno y eficaz de la profesión propia (p. 98s.). Vid. también para el complejo de "virtudes burguesas", por fin sometido a la debida consideración historiográfica, Paul Münch, "Einleitung" a *idem* (ed.), *Ordnung, Fleiß und Sparsamkeit. Texte und Dokumente zur Entstehung der "bürgerlichen Tugenden"*, Múnich, 1984, pp. 9-38.

recho al honor, y la indisimulada empatía de los nacional-liberales respecto a los usos del ejército prusiano-alemán posterior a la unificación de 1871. El potencial crítico de la burguesía revolucionaria había radicado en gran medida en su carácter *civil*, pero los hijos y los nietos de aquellos burgueses se hallaban, en virtud de su socialización; también por su participación activa como oficiales de la reserva, completamente impregnados por los valores que el ejército venía a promocionar. Un proceso de verdadera "militarización social"²⁵ garantizó la pervivencia de las fuerzas armadas como "columna vertebral de la unidad monárquica del Estado"²⁶. Las voces discordantes quedaban expuestas, en estas circunstancias, a la más completa marginalidad política. Los enemigos del honor militar lo serán, a la postre, del *Reich*: socialdemócratas, católicos de centro y liberales de izquierda. Las reformas militares prusianas entre 1859 y 1865, por tanto, no se tradujeron sólo en la eficacia de Sadowa o Sedán. August Bebel, el viejo líder de la SPD, lo resumía en 1896, en una de sus habituales diatribas contra el duelo: "Vivimos hoy en la Era del teniente de la reserva, y el código moral del teniente de la reserva ha pasado a ser el código moral de las clases burguesas..." (p. 121). El ejército, Estado en el Estado, perviviría como bastión del duelo. Con todo, tampoco era la única institución en que se cultivaba. Poco podían dulcificar el tono de Bebel tanto el morbosos recordatorio, desde las filas gubernamentales, del "caído" -en un duelo- Ferdinand Lassalle, fundador de su propio partido, cuanto el conocimiento del dudoso pasado de correligionarios como Wilhelm Liebknecht o Bruno Schönlink, familiarizados desde su juventud estudiantil con el *comment* de la satisfacción por las armas.

Las universidades alemanas constituían de hecho, si no un bastión, sí el caldo de cultivo idóneo del futuro duelista. Correlato de la ascensión del sistema universitario alemán a la posición de prestigio y liderazgo mundiales que ostentaba a la altura de 1914²⁷, fue la acreditación de su eficacia como mecanismo de reproducción social²⁸. Ni una hipotética aristocratización del medio

25 Sobre las raíces del proceso es imprescindible Otto Büsch, *Militärsystem und Sozialleben im alten Preußen 1713-1807. Die Anfänge der sozialen Militarisierung der preubisch-deutschen Gesellschaft*. Berlin, Occ., 1962; introducción más general en *idem*, "Die Militarisierung von Staat und Gesellschaft im alten Preußen", en M. Schlenke (ed.), *Preußen. Beiträge zu einer politischen Kultur*, Reinbek, 1981, pp. 45-60. Sobre la institución del oficial de la reserva, sigue siendo útil Echart Kehr, "Zur Genesis des Königlich Preussischen Reserveoffiziers", en *idem*, *Der Primat der Innenpolitik*, ed. por Hans-Ulrich Wehler, Berlin Occ., 1965 / Bonn, 1988, 4ª ed., pp. 53-63.

26 La cita clásica es de Otto Hintza, "Staat und Gesellschaft unter dem ersten König" (1900), recopilado en *Gesammelte Abhandlungen*, vol. 3 (=Regierung und Verwaltung), Göttingen, 1967, pp. 313-418, p. 315.

27 Charles E. McClelland, *State, Society and University in Germany 1700-1914*, Cambridge, 1980, *passim*.

28 Pierangelo Schiera, *Il laboratorio borghese. Scienza e politica nella Germania dell'Ottocento*, Bologna, 1987, p. 23ss.

estudiantil -en absoluto compulsable empíricamente-, ni la supuesta irreductibilidad de una subcultura específicamente *juvenil*, de origen preindustrial²⁹, permiten explicar suficientemente el vigor del asociacionismo corporativo, el cual, aparte toda suerte de pintoresquismo, venía a convertirse en un punto de referencia capital en el proceso de socialización del burgués medio. Más allá de regulares excesos étlicos, o de la exhibición ostentosa de las cicatrices acumuladas en las *Mensuren* -los "ejercicios de armas" genuinamente estudiantiles-, las Fraternidades (*Verbindungen, Corps, Landsmannschaften*) facilitaban al joven burgués una rápida inserción en la vida de la Universidad, y le garantizaban, concluida ésta, posibilidades bien tangibles de ascenso social, lejos de plantearle obligación académica alguna³⁰. La cuestión del honor devino, aquí también, caballo de batalla. Los intentos, por parte de los sectores más radicalmente igualitarios del estudiantado -las *Burschenschaften* liberales-, de eliminar de los hábitos académicos todo rastro de violencia gratuita y "feudalizante", fracasaron casi por completo antes de 1848. Sobre ellos fue a concentrarse el rigor que las autoridades (las académicas y las legales) escatimaban con sus comilitones políticamente menos díscolos. La práctica atávica de la *Mensur*, formalmente ilegal, pasará a ser, en la segunda mitad del XIX, un rito de iniciación tolerado, favorecido incluso, que preparaba a afrontar, curtiendo una virilidad elevada a virtud, los riesgos ciertos de la vida futura. Este contexto universitario será también fermento del nacionalismo militarista, antisemita y antiliberal, característico del *Kaiserreich* guillermino³¹.

Completado el análisis *estructural*, el recorrido por el trasfondo social del fenómeno, se esbozan las primeras conclusiones. La convención del duelo, nobiliar en origen, pudo, en lugar de volatilizarse al compás de los procesos de transformación de finales del siglo XVIII y principios del XIX, extender su vigencia a aquellos grupos a los que era en principio ajena. Desde la perspectiva del Estado, su eficacia como medio de integración social, como homogeneizador de los estratos a él vinculados, compensaba con creces la infracción

29 Wolfgang Hartwig, "Studentische Mentalität - Politische Jugendbewegung - Nationalismus. Die Anfänge der deutschen Burschenschaft", *Historische Zeitschrift*, 242 (1986), pp. 581-628; *idem*, "Sozialverhalten und Wertewandel der jugendlichen 19. Jahrhundert", *Vierteljahrsschrift für Sozial- und Wirtschaftsgeschichte*, 73 (1986), pp. 305-335; *idem*, "Studentenschaft und Aufklärung. Landmannschaften und Studentenorden in Deutschland im 18. Jahrhundert", en Ettiëne François (ed.), *Geselligkeit, Vereinswesen und bürgerliche Gesellschaft in Frankreich, Deutschland und der Schweiz, 1750-1850*, París, 1986, pp. 239-259, *Vid.*, para lo que sigue, Fürbringer, "Metamorphose", p. 192ss.

30 Cf. McClelland, *State, Society and University*, p. 273s.

31 Konrad H. Jaraush, *Students, Society and Politics in Imperial Germany. The Rise of Academic Illiberalism*, Princeton, 1982; *idem*, *Deutsche Studenten 1800-1970*, Francfort del Meno, 1984.

que implicaba respecto a su monopolio de la fuerza. La seguridad de una lealtad sin condiciones bien valía el espacio concedido a las "necesidades de distinción" de las clases dirigentes. El ejército y la universidad ofrecían, en éste punto, el preciso marco institucional para el desenvolvimiento corporativo de la convención: el honor del "cuerpo" de oficiales o la *Verbindung* estudiantil operaba como referente intermedio de adscripción grupal, entre la *moral* individual y las *leyes* de la sociedad; en frecuente conflicto con una y otras, pero sin llegar a poner ninguna de ellas seriamente en cuestión³².

Cierto es que la consideración aislada de ciertos rasgos podría devolvernos al punto de partida: la no consumada *modernización* de las estructuras socio-políticas alemanas, en un largo, pero seguro camino hacia la *catástrofe* de 1933-1945³³. Frevert intenta ir algo más allá, y explora la *vivencia* del duelo, su percepción por parte de los protagonistas. El ensayo viene a confirmar la hipótesis de partida: la popularidad del duelo no es tanto debida a la pretensión de emular las maneras aristocráticas, cuanto a la posibilidad de conformar a través suyo un lenguaje simbólico específicamente burgués. La asunción de la responsabilidad individual, poniendo en juego incluso la propia vida, constituía para estos "hombres de honor" un ideal coherente en sí mismo, un afán perfectamente integrable en la "utopía heroica" (p. 183) del *Bildungsbürger*, de un "ciudadano" frustrado, forzado a ubicar su participación pública más en el terreno de la "vida del espíritu" que en el de la política, virtualmente vedado. El modelo educativo neohumanista, representado por Wilhelm von Humboldt, y plasmado tanto en la institución del *Gymnasium* como en la nueva Universidad de Berlín (1810), convertirá la misma idea de "educación" (*Bildung*) en seña de identidad y motivo legitimador de una incipiente burguesía³⁴. El *Bildungsroman*, por ejemplo, con su énfasis en el protagonismo del individuo-burgués, dueño de su propio destino, y forjador de su propia personalidad en conflicto con la realidad social circundante, alcanza en la Alemania decimonó-

32 Tratamiento pionero, más penetrante que el de Weber en lo tocante a la interacción de los momentos individual y colectivo, en Georg Simmel, *Soziologie. Untersuchungen über die Formen der Vergesellschaftung* (1908), Berlín Occ., 1968, 5ª ed., esp. p. 311ss. y, sobre todo, 403-406.

33 Referencia canónica a estos efectos: Hans-Ulrich Wehler, *Das Deutsche Kaiserreich 1871-1918* (1973), Göttingen, 1988, 6ª ed. pp. 129ss., 163, y *vid.* toda la literatura al respecto cit. *supra*, n. 14. También ahora Norbert Elias, *Studien über die Deutschen. Machtkämpfe und Habitusentwicklung im 19. und 20. Jahrhundert*, ed. por Michael Schröter, Francfort del Meno, 1989, centrada también en la argumentación -1933 como punto de mira- en la incidencia "des-civilizatoria" de modelos de conducta aristocráticos supuestamente periclitados.

34 Ute Frevert, "Tatenarm und gedankenvoll? Bürgertum in Deutschland 1780-1820", en Helmut Berding *et alii* (eds.), *Deutschland und Frankreich im Zeitalter der Französischen Revolution*, Francfort del Meno, 1989, pp. 263-292; Schiera, *Il laboratorio*, cit., p. 24; Wolfgang Kaschuba, "Deutsche Bürgerlichkeit nach 1800: Kultur als symbolische Praxis", en Jürgen Kocka (ed.), *Bürgertum im 19. Jahrhundert* (cit. *supra*, n. 5), pp. 9-44; Margaret Kraul, "Bildung und Bürgerlichkeit", *ibid.*, pp. 45-73.

nica el status de género literario principal³⁵. En este marco es en el que adquiere sentido, ahora no sólo doctrinal, una relectura del código de honor, en clave de libertad e igualdad individuales, y es también en él, en el que Frevert sitúa la descripción de las actitudes demandadas por el ritual: disciplinamiento extremo de los afectos, frialdad y "dignidad" rigurosamente viriles.

En la masificación de la práctica del duelo, paradójicamente, se encerraba el germen de su crisis como institución. Resulta extremadamente significativo cómo, sobre todo a partir de la década de 1890, la corriente de opinión más crítica engrosa su militancia y se articula organizativamente a partir de la colaboración de aristócratas, profesores de universidad, y hasta algún que otro oficial retirado. La fundación en 1902 de una Liga contra el Duelo, amén de sintomática, ponía contra las cuerdas a sus más acérrimos defensores, escudados hasta entonces en el relativo consenso de las fuerzas políticas constitucionalmente solventes. A estas alturas, nada restaba del carácter de exclusividad que había sido su principal atractivo. La banalidad de las supuestas ofensas corría a menudo pareja a la degeneración del "combate" en una celebración puramente deportiva. Y al cabo, podía argumentar von Bennigsen, el líder de los nacional-liberales, para "las clases altas...y las clases medias burguesas" se había convertido en objetivo de primer orden el "acabar con una contradicción tal entre la ley y la costumbre, aprovechada y explotada sólo por los socialdemócratas para, con su acción agitadora, extender el descontento por todo el país" (p. 234).

La agonía, lenta, se precipitó inevitablemente con la Primera Guerra Mundial. La retórica militarista de un primer entusiasmo halló rápido freno en la cotidianeidad del fango francés, polaco o ruso. Estudiantes que marchaban voluntarios al frente, previendo en la guerra una suerte de "duelo a gran escala", caían desde el principio, subordinados al dictado de la técnica, castrador de toda individualidad, y a las circunstancias de una confrontación bélica por primera vez plenamente *industrial*³⁶. Los tics pseudopoéticos -típicamente estudiantiles- no logran encubrir la frustración del joven combatiente: "...querer luchar y no poder defenderse...Y al enemigo que nos envía un granizo de diabólicos disparos; a ese enemigo no se le ve..." (p. 241).

Las experiencias en el frente no fueron único ni definitivo factor en éste irreversible crepúsculo. Las condiciones de Versalles, especialmente en lo to-

35 Wilhelm Vosskamp, "Der Bildungsroman in Deutschland und die Frühgeschichte seiner Rezeption in England", en Jürgen Kocka (ed.), *Bürgertum im 19. Jahrhundert* (cit. *supra*, n. 5), vol. III, pp. 257-286.

36 Jürgen Kocka, *Klassengesellschaft im Krieg. Deutsche Sozialgeschichte 1914-1918* (1973), Francfort del Meno, 1988, 3ª ed.

cante a la desmilitarización, se revelaron más útiles al respecto que la mayoría de las medidas tomadas hasta entonces. Más o menos secundario resultó que, por ejemplo, la Constitución de Weimar, en su art. 105, derogase los tribunales de honor en el ejército. Decisivo lo fue, en cambio, que éste quedase reducido a una fuerza armada profesional de 100.000 hombres y 4.000 oficiales, incapaz de aspirar, ni de lejos, a la relevancia social disfrutada anteriormente. Proclamada la República, y lejos el *Kaiser* de Berlín, los herederos de Moltke habrían de conformarse, al menos hasta 1925, con un civil como comandante en jefe: Friedrich Ebert, artesano y socialista además.

Al margen de los cambios constitucionales, la derrota despejó el camino a transformaciones extraordinariamente profundas en la mentalidad social. Las primeras modificaciones en el reparto de roles entre los sexos forzaron la crisis y ulterior redefinición de las pautas heredadas de comportamiento "masculino". La "feminización" de las costumbres denunciada por un Gierke en 1890 -"preocupémonos sobre todo de que nuestros hombres sigan siendo hombres" (p. 216)- no era ajena a una real fractura en el horizonte mental burgués *fin de siècle*; una crisis cultural cuyo alcance comienza sólo recientemente a ser estudiado en profundidad³⁷. Los fenómenos aparejados a la llamada segunda revolución industrial -uniformización, estandarización y burocratización del proceso productivo; urbanización; dilución extrema de la personalidad individual en decisiones crecientemente confiadas a la inteligencia técnica, etc.- socavaron tanto más la seguridad de unas élites autocomplacientemente embebidas de tradicionalismo *alteuropäisch*³⁸. Y no es difícil intuir el potencial trágico de algunas de las reacciones suscitadas.

Si algo se ha echado de menos en este excelente libro de Ute Frevert³⁹ es, precisamente, un vistazo al "después" del ocaso. Fueron *hombres* socializados en la Alemania imperial, quienes formaron parte de los *Freikorps* o *Geheimbünde* postbélicos, y no pocos entre ellos fueron también actores o cómplices del desastre nacionalsocialista. Las consecuencias de la internalización, tanto

37 Ute Frevert, "'Wo du hingehst...' Aufbrüche im Verhältnis der Geschlechter", en August Nitschke *et alii* (eds.), *Jahrhundertwende. Der Aufbruch in die Moderne 1880-1930*, vol. II, Reinbek, 1990, pp. 89-118. Con carácter más general Detlev J.K. Peukert, *Max Webers Diagnose der Moderne*, Göttingen, 1989, esp. p. 55ss., así como *idem*, *Dis Weimarer Republik. Krisenjahre der Klassischen Moderne*, Francfort del Meno, 1987, esp. p. 100ss; Peter Gay, *Die Republik der Aussenreiter. Geist und Kultur in der Weimarer Zeit 1918-1933* (1968), Francfort del Meno, 1987 (ed. rev.), pp. 112ss.

38 Sobre todo ello Arno J. Mayer, *La persistencia del Antiguo Régimen. Europa hasta la Gran Guerra* (1981), Madrid, 1984, *passim*.

39 *Vid.*, p. ej., Volker Ullrich, "Die Ehre der Satisfaktionsfähigen", *Die Zeit*, 13, 22 de Marzo de 1991.

individual como colectiva⁴⁰, de los valores aquí evocados, precisarían estudio historiográfico más allá de la mera importación de los planteamientos del psicoanálisis⁴¹. Los conatos de recuperación del duelo tras 1933, significativamente fracasados por la incompatibilidad de un supuesto honor del individuo con los intereses de la *Volksgemeinschaft* germánica, inducen a atribuirles una cierta perdurabilidad.

De lo hasta aquí descrito se infiere la excepcional pertinencia del tópico: bastante más que un hueco historiográfico queda, brillantemente, cubierto. Nos encontramos ante una monografía sólida e informada; un producto representativo de una tercera generación de jóvenes *Sozialhistoriker* en la RFA, dispuestos a completar el rigor socioanalítico de sus maestros (Jürgen Kocka y Reinhart Koselleck, aquí), con un mayor interés por la "cultura" -no sólo, y no necesariamente "popular"- y los fenómenos de la vida cotidiana. Un interés que, en el caso de Frevert, autora en 1986 del quizá mejor libro en lengua alemana sobre el tema⁴², se extiende a la historia de la mujer. Sorprenden al lector, a partir del conocimiento de las polémicas al respecto⁴³, la exquisita prudencia y el distanciamiento casi etnológico movilizados para la ocasión. La naturaleza de los episodios recogidos, alusivos sin excepción al "ser hombre, y serlo bien", mueve en ocasiones a la risa, y acaso podría justificar una reprobación apodíctica, con carácter retroactivo, del género masculino en el conjunto de su historia. Que así no ocurra, es enseñanza añadida: el verdadero feminismo puede consistir, quién sabe, en reescribir -escribir bien- la penosa historia de los hombres⁴⁴.

40 Y piénsese incluso en personalidades tan poco "paradigmáticas" como Ernst Jünger o Ernst H. Kantorowicz. Sobre el segundo *vid.* ahora Alain Boureau, *Histoires d'un historien. Kantorowicz*, París, 1990, esp. p. 51ss.

41 Klaus Thelewit, *Männerphantasien*, 2 vols., Francfort del Meno, 1977; Lutz Niethammer, "Male Fantasies" An Argument for and with an Important New Study in History and Psychoanalysis", *History Workshop*, 7 (1979), pp. 176-186; Detlev J.K. Peukert, *Inside Nazi Germany, Conformity, Opposition and Racism in Everyday Life* (1982), Londres, 1987, pp. 34ss.

42 Ute Frevert, *Frauen-Geschichte. Zwischen Bürgerlicher Verbesserung und Neuer Weiblichkeit*, Francfort del Meno, 1986. *Vid.* también, en el contexto de discusiones de mayor alcance, *Geschlechterverhältnis*, en Jörn Rüsen *et alii* (eds.), *Die Zukunft der Aufklärung*, Francfort del Meno, 1988, pp. 132-147, interesando no menos los comentarios de Hartmut von Hentig y Reinhard Rürup (p. 148ss.).

43 Jürgen Kocka, "Frauengeschichte zwischen Wissenschaft und Ideologie", *Geschichtsdidaktik*, 7 (1982), pp. 99-104, 329; Ulrich Engelhardt, "Frauen in der Sozialgeschichte: eine ungeschriebene Geschichte?", en Wolfgang Schieder y Volker Sellin (eds.), *Sozialgeschichte in Deutschland. Entwicklungen und Perspektiven im internationalen Zusammenhang*, vol. IV (=Soziale Gruppen in der Geschichte), Göttingen, 1987, pp. 156-178; Gisela Bock, "Geschichte, Frauengeschichte, Geschlechtergeschichte", *Geschichte und Gesellschaft*, 14 (1988), pp. 364-391.

44 Así, aparecido al cierre de nuestro informe, la propia Ute Frevert, "Männergeschichte oder die Suche nach dem 'ersten' Geschlecht", en Manfred Hettling *et alii* (eds.), *Was ist Gesellschaftsgeschichte? Positionen, Themen, Analysen. Hans-Ulrich Wehler zum 60. Geburtstag*, München, 1991, pp. 31-43.